



Las escuelas técnicas de la UVA buscan atraer a más mujeres a sus titulaciones

Telecomunicaciones, Informática o Ingenierías Industriales reclaman más formación para darse a conocer

ANTONIO G. ENCINAS

VALLADOLID. MaryAnderson viajaba en el tranvía por las calles de Nueva York, en 1902, cuando reparó en que cada poco tiempo el conductor debía apearse para limpiar el parabrisas de aguanieve. «La inge-

nería es buscar una solución a los problemas», define la profesora de la UVA Esperanza Alarcía. Y en este caso Mary Anderson, que no era ingeniera, actuó como tal. Creó un dispositivo con una palanca mecánica,



Yania Crespo, en el aula. :: A. HINGUEZA

«Las mujeres deben saber que la Informática permite desarrollar su creatividad»

Yania Crespo
Ingeniería Informática**:: ÁLVARO YEPES**

VALLADOLID. En 1989, año en que se ofertó por primera vez en Valladolid la carrera de Ingeniería Informática, el porcentaje de mujeres que cursaban esta disciplina era de un esperanzador 33%, pero desde entonces la presencia femenina ha ido cayendo en picado hasta que el pasado curso 2014-2015 se llegaba al mínimo histórico: únicamente un 11% de las matriculaciones eran mujeres.

Yania Crespo, profesora en la Escuela de Ingeniería Informática de la UVA, asegura que este problema radica en el concepto erróneo que se ha creado alrededor de los informáticos.

«Las más jóvenes deben entender la informática de otra manera que no sea el típico hombre que está todo el rato con el ordenador. Tienen que ver la informática como un campo multidisciplinar que sirve para solucionar todo tipo de problemas sociales de cualquier ámbito y que per-

mite desarrollar su pensamiento lógico y su creatividad».

Crespo advierte un «problema de base desde la Secundaria», en los institutos, donde se imparte la asignatura de informática y se enseña instalación, manejo del sistema operativo, de los dispositivos, ofimática, «pero nada de programación», pilar de la Ingeniería Informática.

Así mismo, la docente defiende la importancia de que las adolescentes puedan descubrir la informática fuera del colegio. «En la UVA un grupo de profesores lanzamos en 2013 el Club de Jóvenes Programadores e impartimos talleres de programación y robótica a niños», ejemplifica.

Crespo, que asegura que ellas sacan mejores notas que los chicos, no entiende esta escasisima afluencia femenina. «Tenemos uno de los índices de empleabilidad más altos y nuestra formación es una de las más reconocidas a nivel nacional».

:: A. G. E.

VALLADOLID. Esperanza Alarcía acudió semanas atrás a la entrega de premios de una academia de robótica, Z-Training, en el Museo de la Ciencia. Allí, chavales de apenas 10 años demostraron ser capaces de realizar diseños, plasmarlos en robots equipados con sensores y hacerlos funcionar. Academias así han proliferado en los últimos tiempos, y casi todas ellas, como Robotix o Silicon Valley, imparten sus enseñanzas en los colegios.

¿Será este el final de la brecha de las mujeres en las ingenierías? Pues está complicado, a tenor de los datos que manejan la propia Esperanza Alarcía y sus compañeras María Ángeles Pérez e Isabel del Valle. «De media tenemos un 28% de alumnas», explican. Aunque hay titulaciones casi paritarias, como Ingeniería química, Prevención de riesgos laborales, Logística, Ingeniería Ambiental, Ingeniería en Organización Industrial, y otras, las más clásicas –Eléctrica, Electrónica Industrial y Automática, Mecánica– en las que se roza el 15%.

María Ángeles Pérez aprovechó para preguntarle a un alumno, antes de la entrevista, por qué las chicas de su clase en el instituto no llegaron a Ingenierías o a otras carreras técnicas. «Su respuesta fue que lo ven como algo gris». Y no será porque en la Escuela no hacen lo posible para evitar trasladar esa imagen. «Impartimos charlas en institutos, orientamos el día de la mujer a la ingeniería con alumnas antiguas... Pero incluso eso tiene poca llamada dentro de la propia escuela».

Ahí empiezan a surgir algunas claves de esta desafección de las chicas jóvenes hacia las ingenierías. «Nosotros hacemos una parte, pero hay un problema social en el que no podemos entrar, que es en los colegios y en las familias. Cuando alguna chica dice 'quiero hacer ingenierías', muchas veces el entorno de amigas ya la marca un poco, como diciendo 'qué rarita eres', explica Esperanza Alarcía. Y otro factor es el desconocimiento, algo que repiten todas las entrevistadas en mayor o menor grado.

«La ingeniería resuelve problemas. Al final están viendo El Hormiguero y acaban saliendo vocaciones de Química, de Física, de ese otro tipo de ciencias, porque las ven como que resuelven problemas. Y la ingeniería no es gris. ¿Te gusta resolver problemas, los re-



María Ángeles Pérez, Isabel del Valle y Esperanza Alarcía, en uno de los

«Las ingenierías necesitan el talento femenino»

María Ángeles Pérez, Isabel del Valle
y Esperanza Alarcía Ingenierías Industriales

tos? Pues eso es propio de la ingeniería. Tener un problema encima de la mesa y el reto de resolverlo», argumenta Alarcía.

María Ángeles Pérez también hace referencia al programa El Hormiguero como un ejemplo de cómo difundir este tipo de carreras. «Porque ahí se está llevando la ciencia de un modo atractivo, la gente lo ve. Demuestra a la gente que la ciencia es algo fascinante». Y eso es importante cuando uno no tiene claro qué opciones se le presentan, cuando todo parece reducirse a cuatro opciones clásicas, como

cuando el Bachillerato se quedaba en el excluyente e insuficiente 'ciencias o letras'.

«En mi experiencia personal fue algo muy normal», explica Isabel del Valle. «Elegí qué quería hacer y en mi entorno se tomó con normalidad». Y quizá esa sea la clave. En conseguir alcanzar la normalidad. Aunque para eso hace falta un trabajo desde edades tempranas. Explicar bien qué puede ofrecer una ingeniería.

Y en Valladolid es mucho, desde luego. «La Escuela tiene referencias muy buenas desde hace tiempo. Los resultados son muy buenos y los alumnos se integran bien en el mundo laboral», explica María Ángeles Pérez. «Incluso se siguen colocando bastante bien y ha repuntado un poco en los dos últimos años, porque si ha habido una época en la que la ofer-

«¿Te gusta resolver problemas, los retos? Pues eso es propio de la ingeniería»





unos contrapesos y una goma que servía para limpiar el parabrisas desde el puesto del conductor.

Et voilà. El limpiaparabrisas. Pero la relevancia de las mujeres en estos campos relacionados con la ingeniería no se mide solo en hitos históricos. En la propia Universidad de Valladolid son muchos los grupos de investigación liderados por ellas tanto en Informática, como en Telecomunicaciones como en Ingenierías. Sin embargo, apenas un mínimo porcentaje del alumnado son mujeres.

El problema está, sin embargo, mucho antes. Cuando los responsa-

bles de estas facultades acuden a impartir una charla a alumnos de Bachillerato ya se encuentran con ese vacío. Apuntan, incluso, a que en torno a los 11-12 años, cuando comienza la Secundaria, se produce la ruptura que parece empujar a las alumnas hacia Humanidades o Ciencias de la Salud.

Por eso hay que actuar antes. Desde la Educación Primaria. Con las familias. Con los profesores. Porque el talento femenino, advierten, es necesario. Porque no se puede desperdiciar a todas las Mary Anderson que, por desconocimiento, nunca serán ingenieras, o telecos...

«Cuando vamos a los institutos, en la línea tecnológica no hay chicas»

Patricia Fernández Directora de la Escuela de Telecomunicaciones

:: A. G. E.

VALLADOLID. En el equipo directivo de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Telecomunicación hay tres mujeres y dos hombres. A su frente está, desde hace dos años, Patricia Fernández, que observa con preocupación el descenso en el número de alumnas que se matriculan en los grados y másteres que ofrecen. «En Telecto tenemos un 13%, pero ronda el 10% en los últimos años. Ha habido épocas en las que hemos llegado cerca del 20%, pero el descenso ahora es notable. Y es bastante desalentador porque cuando vamos a dar las charlas a los institutos y ya solo vienen los alumnos de la línea tecnológica, ya no hay chicas. A lo mejor de todo el área que van a optar entre todas las ingenierías hay cero, una o tres chicas por instituto».

Ahí ya es tarde para solucionar el problema, por tanto.

«En la Secundaria, cuando se empiezan a especializar, las chicas no optan por las ramas más tecnológicas y no entendemos bien por qué», explica Fernández.

La directora de Telecomunicaciones aporta una posible justificación para esta ausencia de interés por parte de las estudiantes. «El desconocimiento».

«Telecomunicaciones es muy transversal, la puedes aplicar en muchos campos. En la automoción, la telemática, biomedicina, aplicaciones para mejorar la vida de las personas, tecnologías de rehabilitación... Todas las ramas de la industria tienen tecnologías de la información y la comunicación», desgrana Patricia Fernández.

Lo cierto es que en estas ramas España no va a la cola de Europa. Al contrario, está más o menos en la media, aunque con matices. «El



Patricia Fernández, en un laboratorio. :: A. MINGUEZA

problema es algo menor en Europa. Aunque tampoco son carreras mayoritarias de chicas, es algo menos sesgado que aquí».

En el caso de Telecomunicaciones, además, se trata de una carrera con salidas profesionales claras. Y la formación en Valladolid es tan buena que es muy común que exalumnos de la Escuela acudan a impartir conferencias desde sus cargos en empresas de relumbrón. También ellas. «Las chicas que estudian nuestra titulación promocionan muy bien, encuentran muy bien trabajo, están satisfechas. Y nos gustaría que eso sirviera un poco como referente», confiesa Fernández.

«No hay diferencias entre capacidades», insiste, y tampoco se nota un machismo recalcitrante en las empresas hacia las mujeres que se gradúan en la

Escuela. «Tienen carreras muy brillantes tanto en las empresas como en investigación», asegura.

«Con el 'boom' de las puntocom atraíamos a más alumnos y, por tanto, a más chicas, pero porque el volumen era más grande», explica la directora de la Escuela, que añade que hay programas de la Junta y de la propia Universidad y empresas para atraer a más mujeres a estas titulaciones, aunque quizá falte cierta visión global, un punto de coordinación de esfuerzos. «Es una carrera muy bonita, en la que te puedes especializar en cosas muy diferentes, es raro que no haya algo que te pueda gustar, pero hemos perdido un poco la conexión con la sociedad. Se nos ve un poco lejanos, no se sabe muy bien a qué nos dedicamos», concluye Patricia Fernández.

13%

de mujeres matriculadas tiene la Escuela de Telecomunicación de la UVA



talleres de la Escuela de Ingenierías Industriales. :: A. MINGUEZA

ta de prácticas en empresas era más complicado llenarla, pero ha subido», añade Alarcia.

Luego, una vez en la Escuela, ya como alumnas o como docentes o como investigadoras, o en el mundillo empresarial, todo parece igualarse. «Una vez que estás aquí, en to-

dos los grupos en los que he trabajado en ningún caso me he visto menospreciada, siempre he sido tratada con igualdad», explica Pérez. Y las tres coinciden en su conclusión: «Animamos a las jóvenes a hacer Ingeniería porque ese talento femenino debería acompañar siempre a las carreras técnicas».

28%

es la media de mujeres matriculadas en los grados de la Escuela